



¿Está la fuente de la eterna juventud en nuestra alimentación?

Querer parar el paso del tiempo, o más bien sus evidencias, es una preocupación veterana en la humanidad. A la historia han pasado nombres como el de **Erzsébet** (Isabel, en español) **Báthory**, nacida en 1560 en Byrbathor, Hungría y apodada como “La Condesa Sangrienta”. La buena mujer pensaba que si bebía sangre de chicas jóvenes evitaría envejecer. Llegó a asesinar a más de 600 mujeres. Para su sorpresa, no consiguió verse más joven.

La literatura también está poblada de relatos de individuos con una malsana obsesión por eludir la vejez. Tal vez el ejemplo más conocido sea “El retrato de Dorian Gray”, de **Oscar Wilde**. Hoy en día, el mito de **Dorian Gray** representa en la cultura occidental los peligros de la vanidad y las ansias de imperturbabilidad.

Historias ficticias y reales nos llevan a una misma conclusión: el tiempo pasa para todos y no hay nada que se pueda hacer por evitarlo. **Vivir envejece, es así, por mucho que nos pese**. Cada día nos hacemos un poquito más mayores... Ahora bien, ya que

...